

MATERIALES CALCOLITICOS DE «EL CASTILLEJO» (CARCABUEY, CORDOBA)

Dolores RUIZ LARA.

Departamento de Prehistoria y Arqueología.

INTRODUCCION

El inicio de la metalurgia supuso un gran avance cultural para los pobladores prehistóricos inmersos en las tradiciones neolíticas, fenómeno que ha quedado reflejado a través de numerosos restos materiales dispersos por nuestra geografía provincial. Si bien todo el ámbito cordobés es prolijo en yacimientos encuadrados en el Calcolítico, las Sierras Subbéticas se ofrecen más parcas en asentamientos de este tipo, sin embargo, algunos indicios nos permiten deducir la presencia en estas tierras meridionales de prospectores metalúrgicos, como es el caso del conjunto material cuyo estudio ofrecemos.

El yacimiento se ubica en el término municipal de Carcabuey, y se puede acceder al mismo siguiendo la carretera que conduce de Monturque a Alcalá la Real; poco antes de llegar al km. 30 nos desviamos hacia la derecha y subiendo a través de un olivar alcanzamos un pequeño cerro donde se asienta la estación prehistórica (Fig. 1). Se localiza en la Hoja 989 (Lucena) del Mapa Topográfico Nacional de escala 1:50.000 (Ed. 1976), siendo sus coordenadas geográficas 37° 27' 36" N y 4° 17' 37" W del Meridiano de Greenwich.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

El conjunto material que presentamos es producto de recogidas superficiales(1) y se compone de cinco piezas cerámicas completas y diez fragmentos. La industria lítica, aunque presente, es poco representativa y ofrece dudas en cuanto a su adscripción cronológica, por lo que hemos preferido no incluirla para evitar así posibles errores de adjudicación, puesto que el yacimiento cuenta también con materiales actualmente en estudio.

1. (Fig. 1, n.º 1). Pequeño vaso de cerámica a mano. Borde redondeado, exvasado. Superficie exterior sepia 4, alisada tosca. Superficie interior sepia 4, alisada tosca. Fuego reductor. Desgrasante de tipo medio, con mica. Ø Boca: 5,8 cm. Ø Base: 2,5 cm. Altura máxima: 3,9 cm.(2).
2. (Fig. 2, n.º 2). Pequeño cuenco de cerámica a mano. Borde semiplano, exvasado. Superficie exterior pardo 3, alisada tosca. Superficie interior pardo 3, alisada. Fuego

(1) Agradecemos a D. Manuel Zafrá las facilidades prestadas para el estudio de las piezas, así como a B. Gavilán, quien se ocupa del estudio de los materiales neolíticos. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *Bases para el conocimiento de los factores paleoecológicos y materiales de la Prehistoria cordobesa*, patrocinado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

(2) En la descripción de la cerámica utilizamos el sistema metodológico de la Dra. Asquerino (ASQUERINO, 1978).

oxidante. Desgrasantes finos. Base con omphalos. Ø Boca: 6,6 cm. Ø Base: 2,3 cm. Altura máxima: 2,5 cm.

3. (Fig. 2, n.º 3). Pequeño vaso de cerámica a mano. Borde redondeado-apuntado, recto. Superficie exterior sepia 3, alisada tosca. Superficie interior sepia 3, alisada tosca. Fuego reductor. Desgrasantes medios, con mica. Bajo el borde presenta una especie de «pellizcos» a modo de mamelones practicados en la pasta aún blanda. Base apuntada. Ø 2,8 cm. Altura máxima: 5,6 cm.
4. (Fig. 2, n.º 4). Pequeño baso de cerámica a mano. Borde redondeado-apuntado, recto. Superficie exterior sombra tostada 2, alisada tosca. Superficie interior sombra tostada 2, tosca. Fuego alternante. Desgrasantes medios, con mica. Bajo el borde presenta dos mamelones, faltando el derecho. Base apuntada. Ø 2,4 cm. Altura máxima: 5,9 cm.
5. (Fig. 2, n.º 5). Pequeño vaso de cerámica a mano. Borde redondeado-apuntado, recto. Superficie exterior sombra tostada 2, alisada tosca. Fuego alternante. Desgrasantes medios, con mica. Base apuntada. Ø 1,7 cm. Altura máxima: 3,9 cm.
6. (Fig. 2, n.º 6). Fragmento de borde y galbo de un pequeño cuenco de cerámica a mano. Borde redondeado-apuntado, exvasado. Superficie exterior sombra tostada 2, alisada tosca. Superficie interior sombra tostada 3, alisada. Fuego oxidante. Desgrasantes gruesos. Base convexa. Ø 7,8 cm. Altura máxima: 1,8 cm.
7. (Fig. 3, n.º 7). Fragmento de borde y galbo de un vaso fabricado a mano. Borde redondeado-apuntado, entrante. Superficie exterior sepia, 3 alisada. Superficie interior sepia, 2 erosionada. Fuego reductor. Desgrasantes finos. Forma bitroncocónica, con una acusada carena hacia la mitad del galbo. Ø 9,4 cm.
8. (Fig. 4, n.º 8). Fragmento de borde y s.p.s. de cerámica a mano. Borde semiplano, exvasado. Mamelón macizo, elíptico. Superficie exterior siena tostada oscura 3, tosca. Superficie interior sombra tostada 3, alisada tosca. Fuego reductor. Desgrasantes gruesos. Ø 24,5 cm.
9. (Fig. 4, n.º 9). Fragmento de borde y s.p.s. de cerámica a mano. Borde redondeado-apuntado, dirección ignorada. Mamelón macizo elíptico. Superficie exterior sombra tostada 4, alisada. Superficie interior sombra tostada 4, alisada. Fuego reductor. Desgrasantes medios. Ø indeterminada.
10. (Fig. 4, n.º 10). Fragmento de borde de cerámica a mano. Borde redondeado-apuntado, entrante. Superficie exterior sepia 4, alisada fina. Superficie interior sombra tostada 3, alisada fina. Fuego oxidante. Desgrasantes medios. Ø indeterminado.
11. (Fig. 4, n.º 11). Fragmento de galbo con arranque de cuello de cerámica a mano. Superficie exterior pardo 4, alisada tosca. Superficie interior sombra tostada 3, alisada tosca. Fuego reductor. Desgrasantes medios.
12. Fragmento atípico de cerámica a mano. Superficie exterior sombra tostada 3, alisada. Superficie interior sepia 4, alisada tosca. Fuego alternante. Desgrasantes gruesos. Grosor máximo: 1,9 cm.
13. Fragmento atípico de cerámica a mano. Superficie exterior sombra tostada 3, alisada tosca. Superficie interior sombra tostada 3, alisada tosca. Nervio de cocción. Desgrasantes gruesos. Grosor máximo: 1,6 cm.
14. Fragmento atípico de cerámica a mano. Superficie exterior sombra tostada 1, alisada muy fina. Superficie interior sombra tostada 1, alisada fina. Fuego reductor. Desgrasantes medios. Grosor máximo 0,9 cm.
15. Fragmento atípico de cerámica a mano. Superficie exterior sombra tostada 2, alisada fina. Superficie interior sepia 4, alisada fina. Fuego alternante. Desgrasantes medios. Grosor máximo: 0,7 cm.
16. Fragmento atípico de cerámica a mano. Superficie exterior sombra tostada 3, alisada

da. Superficie interior sombra tostada 3, alisada fina. Nervio de cocción. Desgrasantes medios. Grosor máximo: 1,0 cm.

17. Fragmento de adobe.

ESTUDIO COMPARATIVO

Las seis piezas primeras pueden ser consideradas por sus dimensiones y características formales como «crisoles», sin embargo, hemos de hacer notar que en ninguna de ellas se pueden observar adherencias metálicas propias de su uso para esta actividad. Como ya hemos señalado al hacer su descripción, son de factura tosca y pastas poco depuradas, aspectos asimilables a los crisoles, como sus pequeñas dimensiones, propias igualmente de los vasos utilizados durante las primeras fases de la metalurgia en el proceso de fundición. Por lo tanto, y aunque se han venido denominando como tales a muchas de estas piezas cerámicas que carecen de indicios referentes a su uso, no somos partidarios de considerarlas como crisoles propiamente dichos, sin que descartemos por completo esta posibilidad.

Pequeños vasos con características similares se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, procedentes de los alrededores de *Hornachuelos* (Córdoba), algunos de los cuales conservan adheridas a su interior gotas de metal fundido (3).

En *Las Peñas de los Gitanos* (Montefrío, Granada) se han constatado pequeños cuencos, a los que sus excavadores no les adjudican la función de crisoles por carecer de restos de metal adherido y presentar un aspecto demasiado frágil (ARRIBAS-MOLINA, 1979: 74; Fig. 86, n.º 677 y Fig. 94, n.º 747). También del mismo poblado, pero procedentes de excavaciones antiguas se conservan algunos vasitos de tipología más variada (MORENO ONORATO, 1982: 247; Fig. 5b, c, d).

En la provincia de Jaén se han hallado algunos fragmentos de crisoles cuya forma y características desconocemos, con adherencias de bronce fundido (MUÑOZ COBO, 1976: 50).

El yacimiento de *El Ventorro* (Madrid) ha ofrecido pequeños fragmentos cerámicos decorados al estilo campaniforme con gotas de metal en su interior (QUERO-PRIEGO, 1976: 325-326; Fig. 7).

En la Meseta Norte, el poblado de *Peleas de Abajo* (Zamora) contiene entre el conjunto material de superficie un pequeño recipiente de boca elíptica que al no presentar restos de metal no se considera como crisol (MARTIN VALLS-DELIBES, 1976: 28; Fig. 11). Los crisoles documentados en *Las Pozas* y *La Alameda* (Zamora) tienen unas características morfotológicas que los apartan de los que nos ocupan (MARTIN VALLS-DELIBES, 1981: 180-184), aunque se encuadren cronológicamente en el Calcolítico.

Resultado muy problemático definir estos pequeños vasos de Carcabuey como «crisoles», tanto por la ausencia total de restos de fundición adheridos a sus paredes, como por su misma tipología, que difiere de los que hasta ahora se han considerado con base sólida como destinados a la fundición de metales, y que al parecer evolucionan desde los cuencos bajos con boca ancha hasta los de paredes más altas con tendencia a cerrarse en su boca para facilitar la fundición (RAURET, 1976: 68). Incluso su misma adscripción cronológica adquiere un carácter de hipótesis, pues el hecho de que procedan de recogidas superficiales dificulta su datación.

El vaso bitroncoconico (Fig. 3, n.º 3), por su parte, ofrece ciertas analogías con algunos procedentes del *Dolmen de la Sierrezuela* (Fuenteobejuna, Córdoba), depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, aunque éstos presentan menos pronunciada la carena y, como consecuencia, más abierta la boca. Cierta paralelismo manifiesta también con algunas formas cerámicas de *Valencina de la Concepción* (Sevilla) (RUIZ MATA, 1975: Fig. 91), salvando las mismas objeciones expuestas más arriba.

El resto del material que presentamos se puede encuadrar dentro del mismo horizonte

(3) Agradecemos la información a nuestro compañero J.F. Murillo, que está preparando el estudio y publicación de los mismos.

cultural, pues su semejanza con el precedente de yacimientos calcolíticos es manifiesta. Tanto las formas de borde entrante y tendencia globular (Fig. 4, n.º 10), como los de paredes más o menos rectas con mamelones (Fig. 4, núms. 8, 9) o las carenas poco pronunciadas (Fig. 4, n.º 12) son típicas de estaciones calcolíticas como *Las Peñas de los Gitanos* o *Valenciana de la Concepción*, por hacer referencia sólo a las ya citadas.

En cuanto al fragmento de adobe, resulta poco elocuente el hecho de que haya aparecido uno sólo, por lo que es aventurado hablar de estructuras de habitación contando con tan escasos elementos materiales.

El conjunto lítico recogido es poco significativo y ofrece serias dudas para su ubicación cronológica, por lo que hemos preferido dejarlo al margen del presente trabajo. No obstante, es interesante hacer notar la presencia de una industria lítica en sílex que completaría la ergología del yacimiento.

CONCLUSIONES

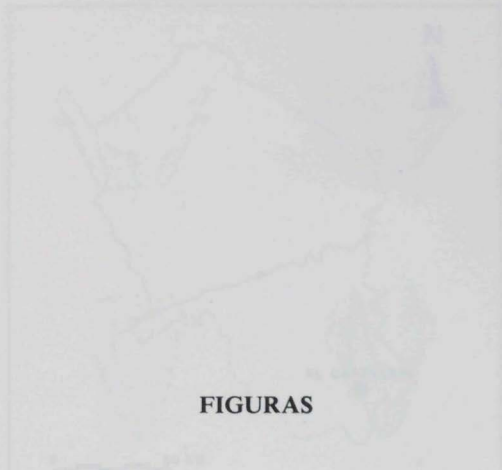
Aunque la procedencia del material condiciona las conclusiones que se pueden extraer de su estudio, el mayor interés que presenta el conjunto radica en su ubicación geográfica, ya que las Sierras Subbéticas ofrecen hasta el momento un poblamiento calcolítico muy reducido, lo cual contrasta con el extenso hábitat neolítico en cuevas. Resulta un fenómeno muy extraño y difícilmente explicable este vacío cultural, que sólo puede obedecer a la pervivencia de unas tradiciones culturales más antiguas o quizá a una falta de investigación, cada vez menos acusada, y cuyos resultados continúan siendo negativos.

Junto al material que presentamos, en *El Castillejo* se ha recogido también cerámica neolítica, actualmente en estudio, que vendría a completar la fase de transición entre un periodo y otro, e incluso la evolución de un grupo humano en un mismo lugar de hábitat.

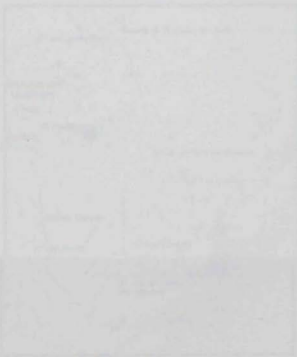
Con este trabajo sólo hemos pretendido dar a conocer un conjunto material del mayor interés por proceder de una zona geográfica en la que el inicio de la metalurgia está poco estudiado, laguna que esperamos subsanar paulatinamente.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1979) *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. Cuad. Preh.^a Univ. Granada. Serie Monográfica n.º 3.*
- ASQUERINO, M.ª D. (1978) «Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)». *Saguntum* 13. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Pp. 99-225.
- MARTIN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. (1976) «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)». *B.S.A.A.* XLII, Valladolid. Pp. 411-440.
- (1981) «Crisoles de fundición calcolíticos», en «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)». *B.S.A.A.* XLVII, Valladolid. Pp. 180-184.
- MORENO ONORATO, A. (1982) «Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío) procedentes de las excavaciones de 1946-1947». *Cuad. Preh.^a Univ. Granada*, n.º 7. Pp. 235-266.
- MUÑOZ COBO, J. (1976) «Poblado con necrópolis del Bronce II mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina». *BIEG.* 90, Jaén. pp. 45-54.
- QUERO, S.; PRIEGO, M.ª C. (1976) «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)». *Zephyrus* XXVI-XXVII. Salamanca. Pp. 321-329.
- RAURET DALMAU, A.M.ª (1976) *La metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Universidad de Barcelona.
- RUIZ MATA, D. (1975) «Cerámica del Bronce del poblado de Valenciana de la Concepción (Sevilla)». *M.M.* 16. Pp. 80-110.



FIGURAS



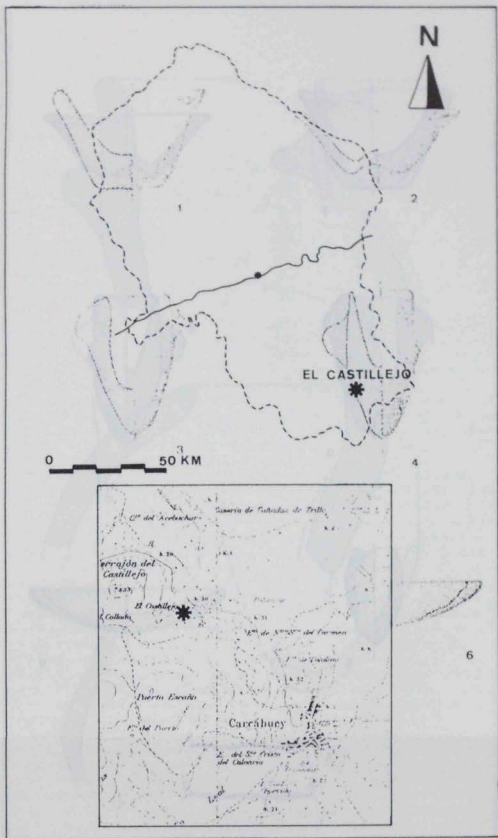


Figura 1.—EL CASTILLOJO (Carcabuey).

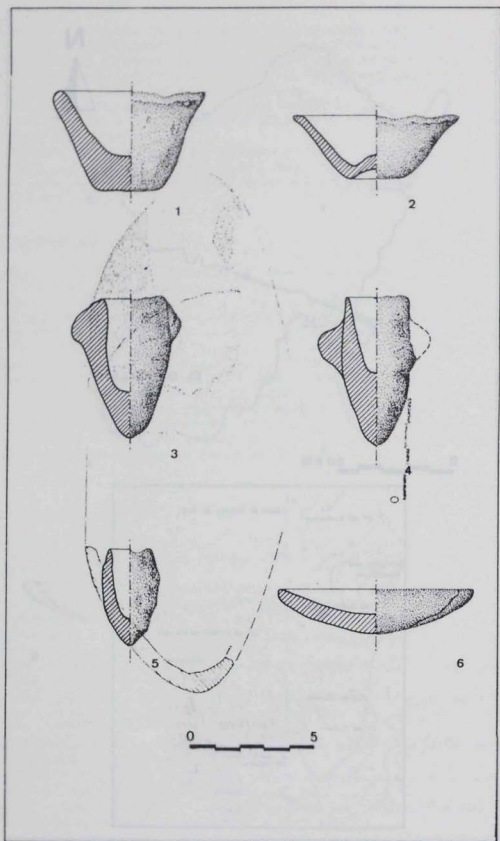


Figura 2.—EL CASTILLEJO (Carcabuey).

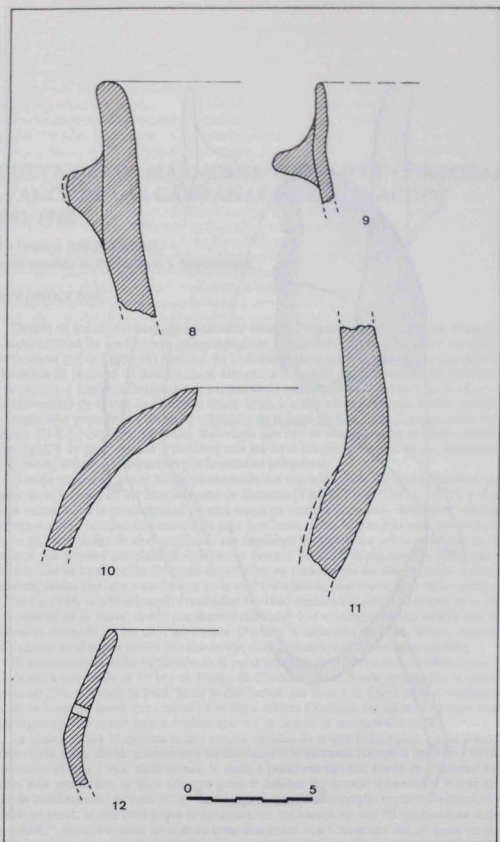


Figura 3.—EL CASTILLEJO (Carcabuey).

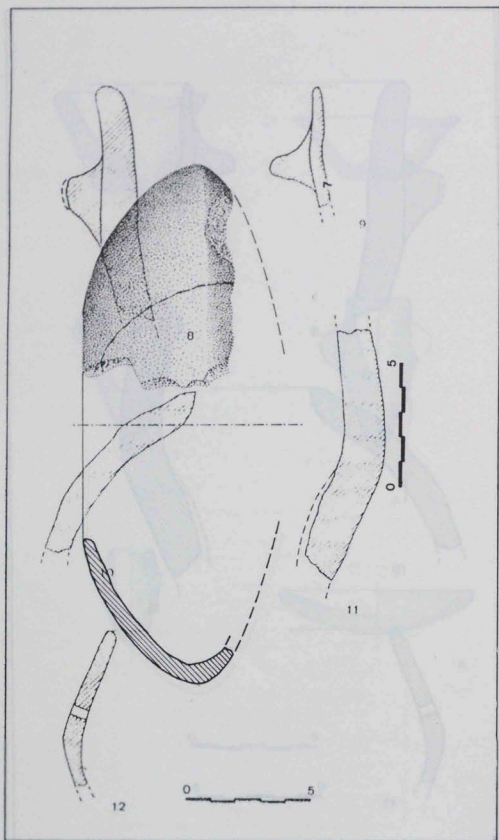


Figura 4.—EL CASTILLO (Carcabuey).